

Editorial

En los últimos años hemos sido testigos de una serie de eventos que están demostrando los rápidos cambios que está sufriendo nuestro planeta en diferentes ámbitos: fenómenos naturales extremos, records de temperaturas elevadas, desastres naturales frecuentes, son clara evidencia de que el cambio climático ya es una realidad y tendrá un gran impacto sobre los seres humanos. La crisis ambiental se acompaña de una crisis energética que todavía no se llega a perfilar claramente, pero que ya es la causa de serios conflictos bélicos y sociales en algunas regiones del mundo, sobre todo en Oriente Medio y la región del Cáucaso. Estos conflictos provocan crisis humanitarias con las consecuentes olas de refugiados que no encuentran país que los acoja.

Ante esta situación de crisis real y patente, pocos son los gobiernos que parecen reaccionar para intentar buscar soluciones. La primera reacción parece ser la indiferencia, echar llave a la puerta para que estos problemas no afecten en mi casa. Sin embargo esta crisis no perdonará ni olvidará a nadie, y es necesario, ahora más que nunca, que los seres humanos busquemos soluciones desde una reflexión serena, con los ojos y oídos atentos a las dificultades y las necesidades de los demás. Es necesario buscar soluciones solidarias y participativas, las soluciones egoístas no serán soluciones de largo

plazo. Tenemos que activar mecanismos de comunicación e integración que nos permitan lograr los acuerdos e intercambios que tanto necesitamos.

La comunidad científica puede convertirse en uno de esos mecanismos de promoción del intercambio, comunicación y negociación. Creo que es necesario que los hombres de ciencia, a través de las redes de investigación, los intercambios científicos, los eventos científicos, busquemos escenarios de diálogo y reflexión que permitan sensibilizar a los tomadores de decisiones y canalizar los acuerdos que tanto necesitamos. De esta manera contribuiremos a preservar nuestro planeta y nuestra propia existencia.

Este año concluye mi gestión como Presidente del Comité Editor de ACTA NOVA y quiero aprovechar este espacio para agradecer sinceramente a todos los colegas y amigos que contribuyeron a que esta revista sea una realidad y siga vigente ahora, después de 15 años de ininterrumpida presencia, como una de las mejores revistas de ciencia y tecnología de Bolivia.

Dr. Marcos Luján
Presidente Comité Editor
ACTA NOVA